

“Historia General de Quilpué”

Decía el viejo historiador aconca-güino Bernardo Cruz Adler que había que amar los pueblecitos, las aldeas, los villorios, pues “en el silencio nos adentra y conquista”. Es la historia de la patria chica, de la provincia, de la comuna, del pequeño lar, que ha sido capaz de trazar la grandeza de la patria toda.

Los gobiernos comunales adquieren un sello de nobleza y de gracia cuando, de algún modo, orientan sus impulsos al desarrollo y fortalecimiento de las artes y la cultura, la investigación histórica. Crecen, tanto o más que en el volumen del cemento, cuando son capaces de crear museos, de apoyar talleres literarios, ateneos y sociedades históricas, cuando en las almas jóvenes hacen despertar el amor a la música y al arte creador en todas sus manifestaciones.

La ciudad de Quilpué así lo ha hecho y es digno destacarlo cuando se van a cumplir en abril próximo 440 años de su descubrimiento y se cumplirán, el 25 de abril, 231 años del otorgamiento de su cédula de “Ciudad”. Y es que coincidentemente con estos acontecimientos que se aproximan se ha dado a luz la “Historia General de Quilpué”, obra de la que son autores Francisco J. Astudillo Tapia, historiador y profesor, y el abogado Carlos S. Ruiz-Tagle Vial.

Los cronistas de la historia y la tradición de la tierra del sol, de la tierra en donde anidan las tórtolas, de las piedras tacitas de los picunches en las que se molió maíz o fueron símbolos de ceremoniales religiosos: mucho debieron hurgar en viejos infolios para, en poco más de un año, entregar este documento donde las nuevas generaciones hallarán las raíces mismas de su pueblo.

La historia de Quilpué es noble y gallarda. Arranca su fuente misteriosa desde lo prehispánico y comienzan a conocerse sus escenarios estelares en

la conquista de los españoles. Tierra generosa del maíz, del trigo, de las patatas, de los frejoles; pero por sobre todo dadora de oro que con tanto ahínco extrajeron los incas, conquistadores españoles y los jesuitas en el Marga-Marga.

Meterse en las páginas labradas por Francisco J. Astudillo Vial y Carlos S. Ruiz-Tagle Vial, es asistir a la aventura del oro en el Marga Marga, que nace en vertientes cristalinas, arriba de la cordillera de la costa en la conjunción de los esterillos Los Copihues, El Fule-ro y El Carrizo. No en balde 1.200 indios y 500 indias solteras colaron miles y miles de toneladas de arena para el Virreinato del Perú. Los incas en so-

“Es la historia de la patria chica, de la provincia, de la comuna, del pequeño lar, que ha sido capaz de trazar la grandeza de la patria toda”.

lo ocho décadas de explotación sacaron del país miles de kilogramos del metal precioso. El oro, pues, era el motivo de la gran aventura y si bien también se lavaba oro en otros esterillos de Choapa y de Aconcagua, Marga-Marga, sin duda, era la California anticipada para la osadía y la codicia del hombre.

El libro es ágil, ameno, objetivo, se lee con liviandad, atrae, entusiasma. Entrega estas viñetas, en donde no sólo está la crónica histórica, el frente y el perfil de los pioneros de Quilpué, sino que también asoma la leyenda para caer a una síntesis panorámica de su vigencia actual como centro urbano y

productivo de vital importancia en el desarrollo de la Quinta Región.

La ciudad rinde culto a sus figuras sobresalientes. Hijo ilustre de la tierra del sol es Daniel de la Vega (1892), Premio Nacional de Periodismo, poeta de pulso fino, columnista que supo abordar el batallar cotidiano del hombre. Joaquín Edwards Bello (para los quilpuéinos nacido en la tierra del sol, en 1893, Valparaíso también disputa su natalidad), cronista esencial, gran novelista “El Roto” (1928) y “Valparaíso ciudad del viento” (1931). Raimundo Quinsac Monvoisin, gran pintor francés nacido en Burdeos en 1790, quien se avocó en Quilpué al adquirir la hacienda Los Molles en 1848. Sobre las paredes de yeso de su residencia pintó murales que representan la pureza, la música, la escultura y la literatura. El héroe naval Carlos Condell de la Haza, nacido en Valparaíso en 1844, al retirarse de la Armada buscó refugio y so-laz en la ciudad de Quilpué, en donde falleció el 24 de octubre de 1887.

“Historia General de Quilpué” cuenta la aventura de los polvorosos caminos, cuando para llegar a Santiago a caballo, mulares o carretas, se demoraban tres días; el advenimiento del ferrocarril, que desde fines del siglo pasado y con su puesta en marcha abrió para esta comuna las perspectivas de mejores comunicaciones y desarrollo.

Quilpué se hizo importante desde la prolongación del viejo Camino del Inca, extendido desde San Pedro de Atacama. Un brazo descendió al Marga-Marga, el otro se hizo el Camino de Chile desde Putaendo, Valle del Aconcagua y Mapocho.

Quilpué ya tiene su crónica y como en el pórtico de la historia aconca-güina tendríamos que repetir: “Y es una bella y muy hidalga historia”.

Carlos Ruiz Zaldívar

El Mercurio, Valparaíso, 26-III-1987 p. 9.

1259

000200910

1925

"Historia general de Quilpué" [artículo] Carlos Ruiz Zaldívar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz Zaldívar, Carlos, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Historia general de Quilpué" [artículo] Carlos Ruiz Zaldívar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile